

ELECCIONES REGIONALES EN CRISIS NACIONAL

Las elecciones locales y regionales del 3 de diciembre de 1995 tienen también una dimensión nacional que ha tenido, por supuesto, diferentes "lecturas" de acuerdo al color del cristal con que se mira. El mismo día de las elecciones el Presidente Rafael Caldera manifestó su deseo de encontrarse personalmente con los nuevos Gobernadores electos y su intención de convocar para el mismo mes de enero de 1996 una Convención de Gobernadores. Cada uno de los partidos políticos ha intentado presentarse, a partir de los resultados electorales, como interlocutor nacional del Gobierno y de la sociedad civil.

Resulta sorprendente cómo algunas lecturas nacionales de las elecciones de diciembre de 1995 parecen ignorar la situación del país. Ignorar en los dos sentidos de esta palabra: desconocer o pasar por alto. Se empeñan, entonces, en sacar consecuencias como si el país viviera un momento de desarrollo económico sostenido, de estabilidad social y de consenso político pleno.

Las elecciones de diciembre de 1995 se celebraron en un momento difícil de la profunda transición que vive la sociedad venezolana. No debemos olvidar el buen número de comentarios que afirmaban, a principios de año, que "no llegaríamos" a las elecciones. Tampoco hay que olvidar que al mismo tiempo que se iniciaba la campaña electoral se aumentó el precio interno de las gasolinas, se disparó el "dólar Brady", se abrieron las negociaciones con el FMI y se devaluó el tipo de cambio oficial de 170 a 290 bolívares por dólar norteamericano. El día de las elecciones el Gobierno no sabía cómo iba a pagar los compromisos internos y externos del mes de diciembre ni podía presentar a venezolanos y extranjeros un panorama confiable para 1996. Los electores, por otra parte, sienten en carne propia el proceso de empobrecimiento y esperan tanto del Gobierno como de la dirigencia política luz para comprender la situación y alternativas de vida. En estas elecciones se plasmaron, de una u otra forma, las frustraciones y deseos sobre la situación nacional.

CAMPAÑA LOCAL Y ESTRATEGIA NACIONAL

La dimensión nacional de las elecciones estuvo presente desde la misma campaña electoral. Para las dirigencias partidistas, además de la necesidad de ganarse su cuota en las instancias regionales del poder político, había desde un comienzo dos objetivos nacionales: tomar posición frente al Gobierno de Rafael Caldera y las elecciones presidenciales de 1998. De esta manera, las principales organizaciones políticas (AD, COPEI, MAS, LCR) decidieron una estrategia

electoral que reforzara su posición frente al Gobierno y su perspectiva para 1998.

En la campaña electoral se puso nuevamente de manifiesto la tensión tanto entre las tendencias descentralizadoras y las que se fijan en lo nacional como las que buscan afianzar la relación elector-elegido a través de la uninominalidad y las que mantienen la oferta de la organización partidista para ser apoyada por los electores. La posibilidad de los partidos de emplear más recursos en la campaña hizo que prevaleciera, especialmente en los medios masivos, el mensaje partidista: "vota azul", sobre la presentación de los candidatos. La tendencia personalizadora tiene el inmenso problema objetivo de los miles de candidatos que se presentan para una elección local y el relativamente pequeño número de electores de cada circuito a los que interesa cada uno de ellos. Si a esa dificultad se suman el desinterés del elector hasta última hora por informarse de quiénes compiten, el interés de los partidos de presentarse como colectivo y la desproporción de recursos con los que cuentan unos y otros, el resultado es lógico: la campaña local y regional aparece como una campaña nacional.

A que esto sea así ayudan, por una parte, la agudización de los problemas nacionales sentidos por quienes van a votar y lo inmaduro del proceso de descentralización tanto en la cultura política de los electores como en los esquemas organizativos de los partidos. Un ejemplo ilustrativo de esta característica de la campaña electoral es la competencia por la Alcaldía de Caracas. Tratándose de un Municipio allí se concentró la disputa nacional. Acción Democrática se decidió por convertir la lucha por la Alcaldía de Caracas en objetivo nacional y de acuerdo a esa estrategia escogió al candidato e hizo su campaña. La Causa R titubeó entre centrar la campaña en Aristóbulo como expresión de un nuevo estilo exitoso de gestión local y la Alcaldía de Caracas como parte de una estrategia nacional de transformación. Prevaleció esta última tendencia y no se aprovechó, en-

Arturo Sosa A.

En la campaña electoral se puso nuevamente de manifiesto la tensión tanto entre las tendencias descentralizadoras y las que se fijan en lo nacional como las que buscan afianzar la relación elector-elegido a través de la uninominalidad y las que mantienen la oferta de la organización partidista para ser apoyada por los electores

tonces, las características propias de la acción de Aristóbulo y su equipo al frente de una gestión local de la complejidad y alcance de la realizada en el Municipio Libertador.

Durante la campaña de 1995 se repitió la tendencia a centrar la propaganda y motivación política en los cargos ejecutivos (Gobernador y Alcalde), dejando en segundo plano los legislativos (Diputados a la Asamblea Legislativa, Concejales y miembros de las Juntas Parroquiales), a pesar de la alta proporción de votos nominales en esas instancias. La maduración democrática requiere aumentar la conciencia del papel de las instancias legislativas y colegiadas en las que se representan los diversos intereses sociales, tendencias ideológicas... etc. y se negocian las soluciones colectivas.

GOBIERNO CUESTIONADO, CALDERA FORTALECIDO

El Presidente Caldera y su Gobierno le han dado importancia al cuadro político resultante de las elecciones. En primer lugar, busca el reconocimiento de su habilidad política que logró se efectuaran las elecciones a pesar de la situación del país y el escepticismo que se generó en muchos. En segundo lugar, voceros de su Gobierno intentaron capitalizar los resultados electorales, interpretando que el electorado había castigado a los "opositores a ultranza" (COPEI, LCR) y premiado a quienes habían colaborado con el Gobierno, aunque fuese desde la oposición (MAS, AD). En tercer lugar, el Presidente recibe a los nuevos Gobernadores en Miraflores, convoca para enero del 96 una Convención de Gobernadores y recorre todo el país haciendo acto de presencia en las tomas de posesión de los recién elegidos, afianzando la idea de que los Gobernadores de Estado siguen siendo "agentes del Ejecutivo Nacional" en cada Estado y la necesidad de un labor coherente del Gobierno Nacional. En otras palabras, el Presidente Caldera está dispuesto a conjurar cualquier peligro de "federalismo" y seguir siendo el Jefe del Gobierno Nacional, buscando derivar

hacia él una parte importante de la legitimidad con la que pueden gobernar sus territorios.

Caldera, como figura política y como Presidente, ha salido fortalecido de la contienda electoral, aunque, por otra parte, el Gobierno fue derrotado. Convergencia como organización política de apoyo al Gobierno no logró demostrar su consistencia nacional. Mientras que el MAS, electoralmente fortalecido, puede "negociar" su relación con el Gobierno desde una perspectiva políticamente más fuerte. Por ejemplo, puede procurar ser tratado como "partido de Gobierno" por encima de Convergencia, lo cual significaría una ingerencia directa y constante en la toma de decisiones. Igualmente puede ampliar su cuota de responsabilidades burocráticas a diversos niveles y condicionar una y otra a que se siga la política económica que propone Luis Raúl Matos Azocar. Además, siempre le queda abierta la posibilidad de pasarse a la oposición y entrar en alianzas con otras fuerzas políticas.

EL CUADRO PARTIDISTA

COPEI, por una parte, disminuye el número de Gobernadores y Alcaldes propios, lo cual puede leerse como "derrota". Pero, por otra, aparece como la segunda fuerza electoral. Además, y esto es quizás lo más importante, comienza a superar el drama de la separación del fundador. COPEI tiene la posición electoral que tiene no sólo sin Caldera, sino habiendo sostenido una posición ciento ochenta grados distinta de la del Gobierno de Caldera, calificado por sus voceros como "opositor a ultranza". Demostró que sigue siendo un partido nacional, con fuerza de una a otra parte del país, con capacidad de alianzas... etc. Tiene,

todavía, muchos problemas internos que resolver para recuperar coherencia como organización y su gran desafío es articular una propuesta modernizadora a tono con la posición que ha sostenido contra el Gobierno de Caldera, dentro del marco del pensamiento político socialcristiano en el que se funda su identidad y razón de ser. Si logra esto último podrá en realidad convertirse en la única casa de los socialcristianos dispersos por aquí y por allá, no sólo en Convergencia.

Dos tareas de envergadura para poder convertirse en el eje aglutinador de una alternativa, por una parte, al actual Gobierno de un socialcristiano, reconocido como tal y criticado por la forma como interpreta su coherencia ideológica, y por la otra, a la Acción Democrática que sin necesidad de aclarar demasiado su propuesta se perfila como el partido sucesor del Gobierno de Caldera.

Acción Democrática se trazó una exitosa estrategia de triunfo electoral. Además de los resultados mismos logró, con la poderosa ayuda de Venevisión, crear la imagen inmediata de su completa recuperación, haciendo aparecer blanco el mapa político de Venezuela. AD demostró que sigue siendo una organización que forma parte del tejido social venezolano en todas partes. Para hacerlo tuvo que mostrar todo su fondo. Es decir, lo que ahora se ve, quizás por primera vez en mucho tiempo, no es la punta sino la base en tierra del iceberg llamado Acción Democrática. Ese es el partido que responde a la directiva central nacional, capaz de llevar adelante una estrategia política y electoral, cuyo arquitecto reconocido es el actual Secretario General, Luis Alfaro Uceró.

Es evidente que AD tiene la mirada puesta en las elecciones de 1998. Triunfar en ellas no hay que darlo por descontado. Debe acertar en muchos frentes. En relación con la sociedad civil no puede seguir siendo percibida como una aspiradora de organizaciones y líderes, ni la reminiscencia del antiguo régimen clientelar. Recuperarse como "partido del pueblo" significa la capacidad de inter-

Al igual que COPEI, el mayor desafío de Acción Democrática no se ubica en el campo organizativo o electoral, sino en el plano de las ideas políticas. ¿Cuál es el proyecto político, alternativo al populismo de las décadas anteriores, que logre entusiasmar a la mayoría de los venezolanos en 1998?

pretar a un pueblo que se siente frustrado por los resultados del proyecto social que encabezó Acción Democrática. Un pueblo muy distinto al de los años cuarenta o sesenta de este siglo. Mucho más complejo, diversificado, crítico y desesperanzado.

Tiene que acertar también en las relaciones con el Gobierno. Hacer una oposición que lo distinga claramente del Gobierno de Caldera al mismo tiempo que lo identifica con las esperanzas de los diversos sectores sociales y ofrecer la base de apoyo suficiente para que el Gobierno de Caldera logre la estabilidad política necesaria para que la sucesión se realice por la vía electoral en 1999.

También tiene ante sí la tarea de unificar al partido para lo cual queda superar el escollo del regreso de CAP a la vida pública y al propio patio acciondemocrata y renovar las autoridades internas del partido de forma tal que se garantice la mayor efectividad de la maquinaria para las próximas elecciones. Al igual que COPEI, el mayor desafío de Acción Democrática no se ubica en el campo organizativo o electoral, sino en el plano de las ideas políticas. ¿Cuál es el proyecto político, alternativo al populismo de las décadas anteriores, al segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez y al que formule Caldera, que logre entusiasmar a la mayoría de los venezolanos en 1998? No basta con soñar el retorno al bipartidismo adeco-copeyano porque estas organizaciones han "recuperado" el primero y segundo en número de votos. No basta apostar al ocaso del liderazgo político de Rafael Caldera que entregará la Presidencia de la República con 83 años de edad y al fracaso del proyecto de sus sucesores políticos. Es necesario rehacer el liderazgo en una sociedad radicalmente distinta.

Los resultados de La Causa R hay que examinarlos desde varias perspectivas. La que se ha impuesto es la de la derrota en toda línea. Es cierto que perdieron la Gobernación del Estado Bolívar, después de seis años de Gobierno de Andrés Velásquez y la Alcaldía del Municipio Libertador, después de sólo tres años de Aristóbulo Istúriz. También es verdad que el triunfo de Francisco Arias Cárdenas en la Gobernación del Zulia se debe más a su figura que al caudal político y organizativo que posee LCR en ese Estado.

Pero, es igualmente cierto que LCR crece en otras zonas del país en la que su fuerza electoral era pequeña, Anzoátegui, Monagas, Miranda y Guárico se unen a Zulia, Bolívar y el Distrito Federal como zonas en las que son fuerzas electorales a tener en cuenta como posibles ganadores. En este sentido la opinión de los periodistas G. Salazar y E. Villegas P., llama a la reflexión: "Si aquella vez (1992) el triunfo de Caracas arropó sus carencias nacionales, esta vez la derrota en Libertador está solapando el avance nacional. Un resultado como para mantener vivo el apetito de poder" (Economía Hoy, 2.12.95).

Para poder satisfacer ese apetito de poder LCR tiene desafíos enormes: convertirse en una fuerza popular alternativa a lo que puedan significar el resurgimiento socialcristiano y Acción Democrática. Para ello necesitan organizarse, sin copiar los modelos históricos de los partidos populistas, ofreciendo canales de organización política a aquellos sectores de la sociedad civil venezolana dispuestos a avalar una transformación "radical" de las relaciones sociales y políticas. Igualmente necesitan formular el proyecto político que encarne, en forma viable, esa transformación del sistema político venezolano. Una tarea de envergadura que ahora pueden emprender con experiencia de gobierno, sin descuidar el frente organizativo y estableciendo lazos orgánicos, sin sectarismos ni principismos miopes, con los diversos sectores de la compleja realidad del país.

LCR tiene desafíos enormes: convertirse en una fuerza popular alternativa a lo que puedan significar el resurgimiento socialcristiano y Acción Democrática. Para ello necesitan organizarse, sin copiar los modelos históricos de los partidos populistas, ofreciendo canales de organización política a aquellos sectores de la sociedad civil venezolana dispuestos a avalar una transformación "radical" de las relaciones sociales y políticas

TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA

Este cuadro político postelectoral no es el único trazo del panorama venezolano. El año 97 ha comenzado lleno de incertidumbres sociales. La gente espera lo peor. Las tendencias anómicas en la sociedad siguen creciendo. Vivimos una paradoja difícil de aceptar. Mientras nos reconocemos como una sociedad que cree en la democracia podemos estar caminando inconscientemente hacia la dictadura.

La pretendida recuperación de los partidos en las elecciones de diciembre de 1995, el relativo fortalecimiento de la figura del Presidente Caldera, la nueva disposición de estos actores a negociar en las instituciones de la democracia como el Congreso Nacional, no son suficientes ni para restaurar las esperanzas de las mayorías populares ni para detener ni revertir las tendencias anómicas crecientes en la sociedad venezolana.

Que los tres años que faltan al actual período constitucional se conviertan en un paso hacia una salida democrática de la crisis nacional que vivimos requiere de mucha imaginación política, de valentía para enfrentar el problema llamando las cosas por sus nombres, capacidad para motivar la participación de todos los sectores sociales, iniciar de una vez por todas la reforma del Estado y, sobre todo, cerrar la brecha de la aberrante injusticia social que empuja y mantiene en la pobreza a la mayoría de los venezolanos, los únicos que justifican y en los que puede fundarse una democracia-con-pueblo. □

Arturo Sosa A. es Director de la Revista SIC.